



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12419

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 30 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sans de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Celofías de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Espectación

Los sucesos políticos de los últimos días han producido en el país espectación extraordinaria que sería ridículo negar. Tienen tal importancia que en el momento de surgir monopolizan la atención.

De la salida del señor Villaverde no se lamenta solo la prensa nacional. Ocupase también en el asunto la extranjera, dedicándole toda la atención que merece; pero con ser tantos los argumentos que se aducen en favor de que su continuación en el gobierno era precisa, ninguno es más concreto y terminante que el significativo de la Bolsa de París. Saber que el exministro de Hacienda había dimitido y dar un salto en baja los fondos españoles, fué todo simultáneo.

Dice el nuevo ministro que su política económica será la misma

que patrocinaba Villaverde; él será la continuación de aquél, puesto que acepta y seguirá la política de nivelación.

Solo en un país como este, donde todo es puro convencionalismo, puede decirse cosa semejante. Si la política del señor Rodríguez San Pedro es la misma del señor Villaverde ¿por qué se fué este último? Atendiendo a aquella declaración, cualquiera pensaría que el acto del marqués de Pozo Rubio ha sido una genialidad; dimitió por gusto, por sport, por proporcionarse el placer de ver a sus amigos censurados y provocar en favor de su persona un plebiscito de alabanzas.

Y no le falta razón, si bien se mira, al sustituto. Como el sustituto, seguirá la política de nivelación; pero como esto de los niveles es tan variable, ha establecido el suyo cincuenta y un millones de pesetas más alto que el que estableció Villaverde.

Sin duda no hay aparte de eso nada que haya aconsejado la salida de éste. Cuanto se ha dicho por ahí de disgustos entre los señores Villaverde y Maura, por otra política que no es la económica, será una patraña; cosas que hacen circular las oposiciones para dividir y vencer. Si ese era su propósito ó si era verdad que el señor Maura se negaba a satisfacer las exigencias de su compañero y se complacía en restarle influencia para aumentar la suya propia, aquellos se han salido con la suya, pero Maura no.

Lo peor que ha podido pasar es que desaparezca del Gobierno la mejor garantía, precisamente en el momento mismo en que se abre el período electoral para unas elecciones generales que ya se anunciaban con carácter de combate rudo. El hecho no puede ser más impolítico y, como tal, ya procurarán explotarlo en su provecho las oposiciones en el mes que falta para que se abran los comicios.

Anunciase una campaña de gran propaganda por los partidos avanzados, que al cabo de treinta años de incosante lucha se han unido bajo una sola jefatura, cobijados por un solo programa. Trabajan sus distritos los mobarquitos liberales más o menos demócratas. Asiste a esa labor la masa neutra, el comercio, la industria, los agricultores que desde hace cinco años vienen dando señales de vida, ofreciendo el concurso de su fuerza a los que satisfagan sus deseos de vivir mejor y más barato; y esos elementos, que veían en Villaverde una esperanza, porque era hombre probado, de voluntad tenaz é irreductible, se encuentran hoy bajo la depresión del desengaño que les ha producido la salida de aquel.

¿Qué harán ahora?

El período electoral se ha abierto en condiciones raras; después de una crisis censurada por todos y eso puede dar más calor á la lucha que se va a plantear.

Si a los adversarios del gobierno les fallara bandera, éste se la ha dado con la significación que tiene para la política económica, la salida del señor Villaverde.

Exámenes del bachillerato

La «Gaceta» publica una real orden que dice así:

«Atendiendo á las razonadas instancias de buen número de alumnos del bachillerato general que actualmente cursan el quinto año de sus estudios, en solicitud de que se les admita á examen el sexto en Septiembre próximo venidero, fundándose en la época en que los empezaron.

Considerando que en el curso de 1898 á 1899 en que éstos tuvieron comienzo, sentóse una dualidad de principios, en virtud del dispuesto en el artículo 3.º de los transitorios del real decreto de 13 de Septiembre de 1898, por virtud de la cual, y en el mismo curso, unos alumnos adquirieron el derecho de continuar y seguir el bachillerato en cinco años, y otros vinieron obligados á efectuarlo en seis; y teniendo en cuenta que los recurrentes dan una prueba de amor al estudio no pretendiendo ser exentos del correspondiente examen:

S. M. el Rey (q. D. g.), por este solo curso, y vistas las razones expuestas, ha tenido á bien conceder á los alumnos del quinto año del bachillerato general, que no fueron comprendidos en la excepción del artículo 3.º de los transitorios del real decreto citado, y lo mismo oficiales que colegiados, matrícula extraordinaria y examen en Septiembre próximo del sexto año del bachillerato general.»

Los hospitales de mañana y el ambiente social de hoy

Una de las ventajas que ofrece la medicina de hoy á la sociedad en general, es la de que ni la medicina y la sociedad pueden entenderse.

Los médicos hablamos en griego, para mayor claridad; y la sociedad habla el lenguaje de las apariencias, lenguaje que sirve para juzgar á cada profesor por su aspecto, por su *chaquet*, por sus simpatías y por su arte de visitar, arte que no es, ni mucho menos, la ciencia de curar.

Dada la complejidad inmensa de la medicina y dada la facilidad con que las mujeres *ilustradas* y los abogados, y los políticos, dan ó quitan aureolas de fama acerca de lo que no entienden (aunque se lo figuran, con una modestia envidiable) es natural que hablen de la medicina así como podrían hablar de los habitantes de Marte.

No pretendo decir á los lectores de un diario detalles que son propios de una revista médica; lo que deseo es que los profanos en medicina adviertan que los médicos tenemos un pervenir social muy distinto de nuestro presente.

¿Qué idea tienen de ellos mismos los que tratan con afectado desdén de la medicina y de los médicos?

Para los profanos que van á ser reconocidos, es el local decente é indecoroso, donde se les reconoce; para los no médicos son las camas de los hospitales; y no los médicos, sino los enfermos, serán los que paguen los vidrios rotos si el Estado economiza para que la quinina barata no rebaje la temperatura y para que el bisturí barato no corte bien.

¿Qué idea tienen de su propia vida quienes niegan á la medicina los medios de una asistencia de verdad?

La sanidad se va imponiendo, y hoy vemos que en las esferas oficiales empiezan á percatarse, por ejemplo, de que los médicos militares somos tales militares, y de que luchamos en lo civil y en lo militar con las dobles armas del valor y la ciencia. ¿A qué dificultar las apariencias con las cuales la

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C^a

XIII

Quince días pasaron de esta suerte, y durante ese tiempo se realizó el soñado deseo por Ivan Ilich y su mujer. Una noche Petriochtebó pidió formalmente la mano de Lisa. Al día siguiente Praskovia entró en el cuarto de su marido buscando los términos en que le anunciaría la noticia. Pero precisamente aquella noche el estado del enfermo había empeorado. Su mujer le encontró en el mismo sofá; pero en otra postura, tendido boca arriba, quejándose y mirando fijamente al espacio.

LA MUERTE

127

Aquellos cuadros de su vida pasada iban desfilando ante él, empezando siempre por las épocas más próximas para ir subiendo hasta las más lejanas horas de su niñez. Aquellas ciruelas en dulce que le traían le recordaban las ciruelas francesas de su primera edad, con su gusto especial y la abundancia de la saliva cuando se llegaba al hueso; y aquellos recuerdos del sentido del gusto evocando toda una serie de imágenes de aquel tiempo, la niñez, sus hermanos, sus juguetes... «No hay que pensar en estas cosas... es demasiado doloroso»; decía Ivan Ilich, y se transportaba de nuevo al presente.

El botón del respaldo del sofá y los pliegues del chagrín...; este chagrín es caro y no es de durables. Me proporcionó una disputa... Me recuerda otro chagrín y otra discusión cuando rompimos la cartera de papá y nos castigaron... Y mamá trajo «bollos».

De nuevo hizo alto en su niñez y de nuevo se sintió dolorosamente impresionado, y trató de desechas aquellas fantasías y pensar en otra cosa.

Justamente con estos recuerdos le volvían á la memoria las fases de su enfermedad. Aquí también,